

Unión

Proletarios de todos los países ¡UNIDOS!

Año I :--: Organo Provincial del Partido Comunista

(S. E. DE LA I. C.)

Ciudad Real, 4 de Julio 1938

:--: Núm. 27

Queremos ganar la guerra

Editorial

Recientemente se reunió el Frente Popular provincial, presidido por el Gobernador Civil, camarada Antona, y de acuerdo con las apremiantes necesidades del momento actual, tomó justos e importantes resoluciones para que nuestra provincia ayude, con todas sus posibilidades, al Gobierno de Unión Nacional que preside el camarada Negrín.

¿Se llevan a la práctica estos acuerdos con el ritmo acelerado que los históricos y graves momentos que pasamos exigen? Ciertamente no. El entusiasmo que el discurso del Jefe del Gobierno ha producido en las masas, han de examinarlo los Frentes Populares, no solo para elogiarlo y procurar convencer a todos los españoles de su verdad y justicia, si no para que las cuestiones que plantea el Doctor Negrín, se lleven rápidamente a la práctica.

No es suficiente que el Frente Popular Provincial tome acuerdos tan bien orientados como los tomados en su reunión de la semana pasada; es de absoluta necesidad que al mismo tiempo los Frentes Populares locales, recojan estas iniciativas que les marca el Provincial y se apresuren a ponerlas en práctica inmediatamente. Y esto se logrará llevando a cada tojo de trabajo, a los Sindicatos, a los Partidos políticos, en fin, a la masa, el convencimiento de que es preciso el concurso de todos para lograr nuestro triunfo y el aniquilamiento del invasor.

Una acertada y continua campaña de propaganda y agitación, marcarla un ritmo acelerado en la recogida de cosechas y nos permitiría ganar prontamente la batalla de la recolección.

No olvidemos la existencia de la «quinta columna» y la necesidad de aniquilarla sin piedad, señalando sus efectivos donde se encuentran; de conseguirse una acertada y equitativa distribución en las subsistencias, para que todos los españoles aprecien, que, en el próximo invierno, tendrán asegurada la alimentación, y que se persiga sin contemplaciones a los especuladores que quieren favorecer el triunfo de los invasores, llevando a la desesperación, por el abusivo coste y ocultación de viveres a las masas antifascistas, y no dudemos que el Pueblo responderá, como ha respondido y responde actualmente, pero cada vez con mayor entusiasmo y fe en el triunfo, en apretado haz con sus autoridades y Frente Popular.

Visiten los Frentes Populares los diferentes frentes de combate para que nuestros valientes soldados vean que la retaguardia siempre está pendiente del heroísmo que continuamente despliegan, y para que aprecien el cariño que por el Ejército Popular siente todo el pueblo español. Comunicando después a la retaguardia la resistencia heroica y la fe en aniquilar al invasor por parte de nuestros valientes soldados, así se comprenderá que todo ello es debido a la unidad y disciplina de nuestro Ejército y se compenetrará cada día mas con sus soldados formando una sola unidad antifascista y una sola disciplina. Todos, vanguardia y retaguardia, con el Gobierno y para el Gobierno.

Bien que el Frente Popular Provincial tome acuerdos, Pero es necesario y conveniente que estos acuerdos sean realizados inmediatamente por los Frentes Populares de cada localidad, a la cabeza de los cuales, debe marchar, como es lógico, el Frente Popular Provincial.

Problemas de guerra

Desde que empezó la guerra, los ferroviarios, supieron interpretar las justas consignas del Gobierno del Frente Popular y en todo momento han estado defendiendo la causa del pueblo, desde los puestos que se nos marcó.

Cuando la guerra aún no había entrado ni estaba en el periodo álgido en que hoy se encuentra, ya los ferroviarios pedíamos la militarización de la industria, como único medio de evitar posibles contingencias que pudieran surgir a través de las propias dificultades que la lucha podría ocasionarnos.

Todos sabemos que la industria ferroviaria es fundamental como industria pesada de guerra, no solo ya porque tiene creadas armas formidables de lucha, como son los trenes blindados, sino también por la importancia que representa como transporte en general.

Ningún Gobierno de los que a través de las distintas fases de nuestra lucha, se han tenido que crear por el Frente Popular, ha prestado toda la atención que merece a este problema, máxime si tenemos en cuenta que ha sido el transporte una de las dificultades con que hemos tropezado en el transcurso de la lucha y que hoy mismo el problema está latente y sin resolver de acuerdo con las necesidades de la guerra.

Un verdadero Gobierno de guerra debe tener en sus manos todos los resortes de que un país dispone para terminar cuanto antes con ella.

¡Camaradas del Sindicato Nacional y de la Industria Ferroviaria! hay que facilitar la obra del Gobierno poniendo a disposición de este todos los recursos de la industria ferroviaria, que con vuestro esfuerzo supisteis crear.

¡Camaradas ferroviarios! para que

Por España y por la República, dispuestos a todos los sacrificios

Por DOLORES IBARRURI

Para los marxistas, no existe teoría en abstracto; los principios marxistas se fundamentan en una base científica, extraída de los hechos vivos, de la experiencia, del desarrollo de la humanidad, de sus luchas, de sus trabajos, de su evolución gradual o violenta hacia nuevas formas sociales, exigidas imperiosamente por las necesidades de su transformación progresiva.

Y los que a través de este cristal, observamos al mundo que nos rodea, procuramos, atendiendo a la teoría marxista, estudiar los fenómenos que nos circundan para atemperar nuestra conducta y nuestra política a las necesidades que de estos mismos fenómenos se derivan.

Y así, hemos tenido el acierto, que no es ninguna virtud, sino una consecuencia lógica, de poseer una teoría revolucionaria que nos orienta y que nos ha permitido ver desde los primeros momentos de la guerra que ensangrienta nuestra Patria, cual era el carácter de esta lucha y cuales eran las medidas más justas para salir victoriosos de ella.

Frente a todo y frente a todos, nuestro Partido ha mantenido durante los dos años de guerra, de una manera firme y constante, su posición de los primeros días. Lucha por la independencia de España y defensa de la República parlamentaria con un amplio contenido de justicia social.

Se llamó, más justo, se conminó a

nuestro Partido, a aceptar responsabilidades de Gobierno; hubo que aceptar por causas que todavía no es tiempo de explicar, pero que ya llegará el momento de decir las.

Es posible que alguien pensase que, para nuestro Partido, la participación ministerial sería el beleño que le hiciera adormecerse en la alegría del Poder, y que nuestros jóvenes ministros, como el monaguillo del cuento, a todo dirían ¡amen!...

Mas, naturalmente, no fué así, ya que para el Partido Comunista la participación en Gobiernos de tal naturaleza entraña un acrecentamiento de su responsabilidad como Partido revolucionario y, por tanto, una mayor actividad en defensa de los intereses de las masas populares, en la defensa de nuestro Ejército, en la lucha por crear las condiciones para la victoria de la República española sobre el fascismo.

Yo no voy a recordar los incidentes que, por nuestra actividad en este sentido, suscitaron quienes pensaron, que en España no ocurría nada, y olvidaron la dolorosísima experiencia del primer bienio de la República. Nuestro Partido, que salvó situaciones difícilísimas, que tuvo el valor, que faltó a muchos que hoy intrigan, de enfrentarse con extremismos suicidas, cortándolos de raíz y encauzando con su lucha tenaz, desbordamientos catastróficos, fué objeto de ataques furiosos, de maniobras del más bajo estilo.

Y, a pesar de todo, el Partido Comunista ha permanecido fiel a la política de unidad de todo nuestro pueblo, de defensa de la República, de continuación de la lucha hasta el triunfo, porque tiene una fe que nada quebranta el resultado victorioso de la causa de la democracia que nuestros soldados defienden tan heroicamente.

Cuando se ha creído conveniente que el Partido Comunista disminuyera su representación gubernamental no hemos vacilado ni un momento, porque pensábamos que esto podría servir para limar asperezas, para aunar voluntades, para hacer más firme la unidad de nuestro pueblo, teniendo siempre como norma, la necesidad de ganar la guerra, de fortalecer más aún nuestro Frente Popular, ante los peligros que la guerra trae aparejados cada día.

Pero el Partido Comunista, dispuesto a tener la máxima flexibilidad a hacer todas las concesiones que la situación exige, no consentirá jamás que se juegue con el porvenir de nuestro pueblo, con el resultado de nuestra lucha.

Queremos ganar la guerra y esta consigna fundamental sustenta todas nuestras actividades, trabajos, esfuerzos y sacrificios.

Y es verdaderamente intolerable que cada vez que ante nosotros surgen dificultades, que en los frentes se producen situaciones difíciles, se produzcan situaciones difíciles. (Sigue en la Pág. 2)

el Gobierno nos conduzca a la victoria y nuestros Sindicatos puedan poner en manos del Gobierno la industria ferroviaria, todos como un solo hombre debemos trabajar incansablemente y luchar contra los derrotistas y provocadores que intentan crear el confusiónismo entre los obreros del carril y aplasar sin compasión los tentáculos del fascismo, donde estos intenten apretar. ¡Compañeros, estamos atravesando por unas horas de gran responsabilidad y sacrificio. Todos debemos aceptar esto y en particular los obreros ferroviarios que siempre tuvimos un alto concepto de lo que significa la responsabilidad!

UN FERROVIARIO.
Puertollano, Junio de 1938.

«Nuestros enemigos de la unidad»

«Enemigos de la unidad marxista en nuestro mismo campo?» ¡Los hay, no cabe duda! Yo los conozco, yo los he visto y visto como se manifiestan insolentemente, para dolor de la causa de la unidad marxista. Pero vayamos a lo que interesa.

El sectarismo o pasión injusta de unos y otros los ciega y como no se dan cuenta—esto cuando se vive con la buena fe—se presentan como enemigos inconscientes de unidad marxista.

Luego hay, naturalmente los que CON LA MAYOR MALA FE se

manifiestan contra la unidad marxista.

El que de veras es buen socialista no puede ver a los comunistas como enemigos políticos. El que de veras es comunista, no puede interpretar torcidamente la necesidad de fundirnos en el abismo inseparable que impone la causa del marxismo.

Por eso, por esta razón, diciendo ser defensores del marxismo, hacer a relucir antiguos resentimientos de tipo personal y político; que siendo socialistas o comunistas, siembren esa moral antiunionista, que nos mantenga en una separación dolorosa y no menos peligrosa, por cierto, son indignos de pertenecer a cualesquiera de los partidos marxistas.

Esto lo digo con cierta responsabilidad, porque como socialista he pertenecido en Asturias al Comité de Unidad, de los partidos Comunistas y Socialistas.

Algo se hizo allí, a este respecto. Ya no valen las ridículas teorías de plantear los problemas desde el terreno particular de partido, para hacer labor sucia contra el partido hermano marxista.

Ya no vale esto cuando se es buen socialista o comunista. Tenemos los Comités de Unidad. (Termina en la Pág. 2)

España no capitulará jamás

Ni en la vida ni en la guerra se puede triunfar sin fe. La fe crea y avasalla. No es posible el éxito en la lucha si antes de empezar la contienda se está pensando en la derrota y preparando la retirada. Las más de las veces, al vencedor lo hace el vencido. Si no se siente entusiasmo por nuestra causa, fácil será desviarse hacia la transigencia y el arreglo, que—no nos engañemos—nunca será transacción ni acomodo de convivencia, porque el enemigo, el verdadero enemigo, no lo quiere así, y al español rebelde no se le dejará pactar.

No. Ese es el camino de la capitulación. ¿Y para qué? ¿Para recobrar en la emigración el sosiego perdido? Pero ¿y los millones, los millones de españoles que tienen puestas en nuestras manos no sólo su tranquilidad y sus esperanzas, sino sus bienes y sus vidas? ¿Olvidamos cuáles son los métodos de persecución y exterminio del nazismo y del fascio? ¿Ignoramos lo que ha sucedido y está sucediendo en Asturias, en Santander y en Vasconia?

(Del discurso del Doctor Negrín)

REFUGIOS

La construcción de Refugios en Ciudad Real y toda su provincia, debe ser una de las principales preocupaciones de todos los antifascistas y en primer lugar de las Autoridades y de los Frentes Populares de cada pueblo.

No puede continuar la pasividad; no vale ya el desentenderse del problema argumentando cosas que no convencen a nadie. Es urgente construir Refugios y hemos de construirlos, salvando cuantas dificultades surjan.

Los Sindicalos

Al mismo tiempo que se prolonga la duración de la guerra, y se agrava la situación, tanto por los avances que el enemigo ha conseguido en algunos puntos, como por la carencia de brazos en los trabajos de retaguardia, debido a la inmovilización de quintas, son más numerosos y mayores los problemas que la situación nos crea, y mayor por lo tanto la responsabilidad, y la necesidad, de que los Sindicatos como organismos que controlan a las grandes masas de trabajadores, intervengan activamente en la discusión y solución de los mismos.

El Pacto de Acción Común firmado por U. G. T. y C. N. T. en el que constan importantísimos acuerdos, no ha sido puesto en práctica por las organizaciones sindicales en nuestra provincia, y sus consecuencias se dejan sentir, en las dificultades que se encuentran en la realización de las tareas, tanto en las diferentes ramas de trabajo, como en todos los aspectos de la vida política de nuestra provincia.

El Sub Comité Nacional de Enlace con fecha 6 de junio, se ha dirigido a la clase trabajadora; haciendo ver la necesidad de que sean puestos en práctica inmediatamente, aquellas premisas de carácter inmediato que se señalan en el pacto de Acción Común, como, fortalecimiento de la unidad, creando comités de enlace, vigilancia de la quinta columna, construcción de refugios en todas las poblaciones grandes y pequeñas, fortificaciones en todos los pueblos creando murallas inexpugnables, incesante ritmo de guerra en la producción, incorporación de la mujer al trabajo, colaboración práctica en los problemas de abastecimiento etcétera, y dice: «Los Sindicatos de la U. G. T. C. N. T. han de justificar con los hechos, los acuerdos que hermanan a ambas fuerzas en el pacto de acción común estos acuerdos que para que puedan ser llevados a la práctica, con la rapidez y el entusiasmo que las circunstancias lo requieren, deben ser discutidos en amplias asambleas en los sindicatos, están pasando por desapercibidos, para la misma masa obrera, afiliada a las organizaciones sindicales».

En nuestra provincia los sindicatos, no están a la altura que la gravedad del momento exige, habiendo aumentado su inactividad, con la inmovilización de las quintas, no se celebran asambleas ni se discuten con los obreros los problemas que la situación nos plantea para buscarle solución a los mismos.

Esta necesidad debe ser reconocida por la Dirección de todos los sindicatos. La falta de los camaradas que han marchado al frente, debe ser suplida con el entusiasmo y el sacrificio de los demás. Los sindicatos deben y tienen necesidad de celebrar asambleas para reorganizar sus Directivas, cubriendo las vacantes de los que marcharon al frente, discutir los problemas actuales, informar a los obreros de lo que es y significa el pacto de Acción Común y la necesidad de llevar a la práctica, con un ritmo acelerado, aquellos puntos que en él señalan, y que se indican nuevamente, como apremiante aplicación, en el último llamamiento del Sub Comité Nacional de Enlace.

"Nuestros" enemigos de la unidad

(Viene de la página 1)

Es a través de estos organismos donde deben tratarse todos los problemas que puedan afectar al acercamiento y unidad entre los dos partidos.

Así, la forma práctica de ese

acercamiento, es esa cordialidad firme y sincera, que hace falta para la unidad total de los partidos marxistas.

Ni es más socialista el que «pegar» más voces, atacando a los camaradas comunistas, por muy «claras» que sean las razones que alegue, ni es buen comunista el que haga otro tanto.

En Puertollano, como en otros muchos lugares, aún no se entiende en forma debida el problema de la unidad marxista, por parte de ciertos elementos.

Nadie tiene derecho, como no sean nuestros enemigos, a sembrar la discordia entre los partidos marxistas.

Por tanto: quienes se dediquen a servir de obstáculo, planteando sistemáticamente cuestiones y problemas que impidan caminar por el camino de la unidad, hay que proceder contra ellos, hallándose donde se hallen y sean quienes sea; sean conscientes o inconscientes.

Contra la imprudencia inocente como contra la mala intención, hay que ponerse en guardia; en guardia y «atacar» decididamente.

Digo la verdad como la siento, si

digo que al hacer este trabajo lo hago por haber observado entre los camaradas que se dicen socialistas, empeño torpe y mal intencionado en mantener un criterio peligroso para la unidad marxista.

Que públicamente se sepa que el autor de este trabajo, es socialista y lo será siempre, hasta la unión sagrada de la unidad de los partidos marxistas. Ello no será obstáculo para que siga con el empeño firme y decidido de laborar por la VERDAD y la unión total con el partido hermano, que guía al pueblo ruso hacia la victoria y la felicidad de los trabajadores de aquel país.

Por todo lo cual he de seguir tratando esta cuestión, en trabajos sucesivos.

MANOLIN DE LA CASA GRANDE
Secretario General del Grupo Sindical Socialista de Mineros.
Puertollano (Ciudad Real)

NI UN PALMO DE TIERRA SIN CULTIVAR

Con verdadera insistencia, se viene planteando en nuestra Provincia, un problema que a todos compete, problema que consiste en hacer efectiva la unidad, entre el obrero Agrícola y el campesinado de nuestra Provincia, unidad que sus consecuencias lógicas, redundarían en el aumento de la producción, y en beneficio de nuestra guerra.

Partidos y Organizaciones, conocen el trabajo constante del Gobierno por conseguir, para los campesinos todo lo que necesitan para tra-

bajar, ¿con que fin práctico? con el fin de aumentar la producción, para poder tener cubiertas las necesidades del frente y retaguardia, y también, por conseguir un mejoramiento en el nivel de vida de los que trabajan la tierra.

Los campesinos de nuestra Provincia, todos unidos al lado del Gobierno Unión Nacional están dispuestos a aumentar las siembras, a recuperar todo lo perdido extendiendo los barbechos, y poniendo en condiciones aquellos que su labor fuera deficiente, para poderle sacar un mayor rendimiento.

Los Partidos y Organizaciones, el Frente Popular en suma, tiene también una labor, en este sentido labor que debe consistir, en movilizar a todo el pueblo, utilizando todas las energías unidas a todos los medios

con que se dispongan, y otra que debe consistir en facilitar la resolución de los problemas sociales que se planteen en los pueblos, ayudando de esta forma a los organismos oficiales dependientes, del Ministerio de Agricultura.

Entre todos tenemos la obligación de convertir en realidad las palabras del Jefe del Gobierno, cuando asegura que entre los trabajadores agrícolas es donde con mayor entusiasmo, se han escuchado las apelaciones a un «frente» unido e ininterrumpido, y ratificar con nuestro sacrificio que efectivamente el sudor con que ahora se benefician nuestras tierras de labor, es tan indispensable a la victoria como la sangre que por ella vierten nuestros soldados.

Este esfuerzo permanente de los campesinos, del que nos habla el Jefe del Gobierno, no ha tocado a su término; hay pues que redoblarlo imitando al Ejército Popular, que día a día aumenta su resistencia preparándose así el camino de la victoria.

Estamos en el comienzo de las batallas que hay que ganarle al enemigo en el terreno de la producción. De tanto los trabajadores de la Tierra de nuestra Provincia, si con entusiasmo lo mismo hombres que mujeres, empuñaron la hoz para recoger los frutos que han de servir a alimento a nuestro pueblo, los mismos hombres y mujeres, una vez terminada la faena de recolección, con el mismo espíritu de sacrificio, redoblando la persistencia en el trabajo, sin demora y sin pérdida de tiempo, empuñarán el arado, para cumplir de una manera eficaz, la consigna de: «ni un palmo de tierra sin cultivar».

La provincia de Ciudad Real junto al Gobierno

Adhesiones recibidas

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Barcelona.

En nombre de la Comuna Socialista de Daimiel nos adherimos con todo entusiasmo al Gobierno de Unión Nacional y al discurso pronunciado por su Presidente Doctor Negrín que ha interpretado el sentir del pueblo español, alentándole a continuar la lucha sin desmayo ni vacilaciones hasta arrojar de España a invasores y sin admitir pacto ni compromiso con enemigos, prometiendo permanecer fieles órdenes Gobierno hasta la victoria independencia de España

EL PRESIDENTE.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, (Barcelona). Ur gente.

La sección de Artes Blancas alienta U. G. T. de Daimiel, se solidariza con el discurso pronunciado por V. E. y alienta a Gobierno de Unión Nacional proseguir la lucha hasta exterminio invasores, conseguir independencia de nuestra patria.

EL PRESIDENTE.

Excmo. Sr. Presidente del Consejo de Ministros, Barcelona.

El Consejo de Administración de la Cooperativa «Vicente Uribe» de Daimiel en nombre de la misma, felicita a V. E. por acierto en su último discurso en que ha sabido recoger anhelos todo pueblo español, que lucha por independencia patria y que no admitirá otra salida a esta guerra que el total aplastamiento del fascismo invasor.

EL PRESIDENTE.

También han enviado su adhesión inquebrantable a nuestro Gobierno

de UNION NACIONAL, presidido por el Doctor Negrín, en vibrantes telegramas que patentizan la firme voluntad de seguir luchando hasta la victoria, sin componendas de ninguna clase, los siguientes organismos:

Comisariado de la segunda brigada de tanques.
Comité Central del Partido Comunista de Daimiel.
Taller Colectivo de Mujeres Antifascistas de Manzanares.
Destacamento de Artillería de Manzanares.
Frente Popular de Manzanares.
Deposito de Intendencia de Manzanares.
Inspección Provincial de 1ª Enseñanza de Ciudad Real.
Consejo Municipal de Ciudad Real

Si queremos mejorar el abastecimiento de la población civil, ha de ser sobre la base de un reparto equitativo y el castigo inflexible de los especuladores.

QUEREMOS GANAR LA GUERRA

(Viene de la página 1)

broten en nuestro campo, las plantas malditas de la cizaña, de la intriga, de las maniobras turbias, de las tendencias capituladoras más o menos encubiertas de los cobardes, de los emboscados, de aquellos que quizás estén cansados de la guerra, porque al socaire de ésta, han sabido ser afanadoras hormigas y pueden pensar en un tranquilo descanso, en no importa qué estación veraniega del extranjero.

Ya en marzo, nuestro Partido, dando la voz de alerta a tiempo, poniendo en pie a todos los que quieren continuar la guerra hasta la victoria, pudo cortar de momento, ciertas maniobras y hacer cambiar de

actitud a muchos que pensaban que todo estaba terminado y que no había nada que hacer.

Los derrotistas, los faltos de fe, han continuado su labor disgregadora sembrando recelos, desconfianzas quebrantando ánimos.

Tiene mil veces razón el Jefe del Gobierno, cuando proclama su fe en el pueblo español, cuando grita dolorido ante cobardías y decepciones que para ganar la guerra necesitamos hombres y no seres castrados. Necesitamos hombres, que, antepongan a sus ambiciones personales, a sus egoísmos, a sus intereses, el interés de todo el pueblo la salvación de la República y de España, como entidad nacional, libre e independiente.

Estamos al lado del Gobierno de Unión Nacional, y frente a todos los derrotistas, estén donde estén y se llamen como quieran.

Lo repetimos: estamos al lado del Gobierno, al lado de su presidente, que quiere ganar la guerra. Dispuestos a todos los sacrificios por mantener la unión de nuestro pueblo, por hacer más firme la resistencia, por encontrar cada día nuevos lazos que estrechen en apretado haz, a todos los pueblos y a todos los hombres de España.

VIGILANCIA DE MASAS

Para descubrir y aplastar sin piedad a la «quinta columna». — Lucha a muerte, hasta aniquilar a los derrotistas, a los que especulan con las dificultades de la retaguardia. Todo el pueblo, apoyando a sus autoridades, para aplastar a los agentes del enemigo, que trabajan en la sombra, para hacer de España un país de esclavos.